

La obra se completa con unos buenos índices epigráficos, una bibliografía, un sistema de abreviaturas y un excelente aparato gráfico en forma de láminas; se echa en falta un mapa de la provincia de Cáceres en el que se sitúen los lugares de hallazgo de los diferentes monumentos, y algún tipo de conclusiones sobre todo este material, fuente básica para la construcción de la Historia de esta zona de *Hispania*.

Como valoración general, debemos indicar que el trabajo es bueno, pero que necesita algo más de cuidado para evitar omisiones innecesarias. Animamos a sus autores a emprender la tarea de elaborar un corpus epigráfico de toda la provincia de Cáceres.

Agustín JIMÉNEZ DE FURUNDARENA  
*Universidad de Valladolid*

Juan SANTOS YANGUAS-Ángel Luis HOCES DE LA GUARDIA BERMEJO-Javier DEL HOYO, *Epigrafía romana de Segovia y su provincia*, Segovia, Caja Segovia-Diputación Provincial de Segovia, 2005, 322 pp. [ISBN: 84-96145-44-1].

En los años ochenta y comienzos de los noventa del pasado siglo, la epigrafía hispánica vivió un período de cierta efervescencia que, entre otras cosas, supuso la proliferación de catálogos provinciales, cuya edición corrió a cargo, la mayoría de las ocasiones, de las diputaciones provinciales y los recién creados Gobiernos Autónomos. Entre aquellos proyectos editoriales hubo uno que, por las razones que en ocasiones acechan a los investigadores, nunca llegó a publicarse. Y ello a pesar de que la edición estaba ya ultimada y la comunidad científica esperaba la aparición del libro. En efecto, aquel catálogo epigráfico de la provincia de Segovia, realizado por Juan Santos Yanguas, no llegó a salir de la imprenta, aunque la generosidad del autor permitió que algunos historiadores pudieran acceder al mismo. Entretanto, a comienzos de los años noventa veía la luz el libro *Latin inscriptions from Central Spain*, en el que Robert C. Knapp publicaba las inscripciones latinas de época romana de las provincias de Ávila, Madrid y Segovia. Aquella obra, a pesar de algunas limitaciones —no siempre justificadas— puestas en evidencia por algunos colegas españoles<sup>11</sup>, supuso una inestimable ayuda para los estudiosos de la epigrafía hispánica, toda vez que el cuidado puesto por el científico norteamericano en su realización, le confería un valor añadido frente a otros repertorios locales y provinciales editados en nuestro país.

El paso de los años y el incesante ritmo de aparición de nuevos epígrafes en la provincia de Segovia, han ido convirtiendo aquel catálogo en un instrumento de trabajo cuya utilidad se ha visto lastrada por nuevos testimonios, relecturas y, en algún

<sup>11</sup> Véanse las reseñas de Emilio RODRÍGUEZ ALMEIDA en *Archivo Español de Arqueología* 67 (1994), pp. 275-279, y de Joaquín GÓMEZ-PANTOJA en *Journal of Roman Archaeology* 8 (1995), pp. 452-460.

caso incluso, la necesidad de descartar como inscripciones romanas lo que en realidad son epígrafes de época moderna. Sin duda, el proyecto CIL II<sup>2</sup>, en el que participa el propio Knapp, estaba llamado a afrontar la necesaria tarea de actualizar el *corpus* de 1992, pero la fecha incierta de publicación de los fascículos correspondientes al *conuentus Cluniensis*, ha terminado por animar a Juan Santos a retomar un proyecto que nunca ha abandonado definitivamente. Sin embargo, la realización de esta *Epigrafía romana de Segovia y su Provincia* (ERSg), ha sido llevada a cabo finalmente por el propio Santos y dos investigadores más: Ángel Luis Hoces de la Guardia Bermejo, con quien Juan Santos ha publicado un buen número de epígrafes segovianos, y Javier del Hoyo, buen conocedor de la epigrafía romana de la provincia, como avalan sus publicaciones de los bronce de Duratón y de algunas inscripciones votivas.

El catálogo alcanza la cifra de 169 inscripciones (que supera ampliamente las registradas por Knapp en 1992, *cfr. infra*), a las que hay que sumar los 107 letreros esgrafiados en las paredes de la Cueva de La Griega, de Pedraza, que se incluyen en el anexo 1 (pp. 247-284), agrupados bajo el nº 170 del catálogo, seguido de un número en subíndice con la misma numeración correlativa de la edición realizada por Mayer y Abásolo<sup>12</sup>, y diez inscripciones más (nº 171-180), de atribución errónea o dudosa, que se incluyen en el anexo 2 (pp. 285-294). En total, 286 inscripciones, de las cuáles 23 son inéditas, mientras que de las ya conocidas se aportan nuevas lecturas, a partir del estudio directo de las inscripciones, que arrojan el balance final de más de medio centenar de lecturas corregidas. Sin duda, un trabajo digno de destacar, que hace de esta *Epigrafía romana de Segovia y su provincia* una obra de referencia para los estudiosos de la epigrafía hispánica antigua.

El libro cuenta con una útil introducción preliminar (pp. 13-56), de la que en ocasiones carecen los trabajos de este tipo, en la que los autores nos ofrecen una perspectiva general de la epigrafía de la provincia y de su contexto espacial y cronológico. El apartado dedicado a la historiografía de la investigación epigráfica de Segovia, casi obligado en el caso de una provincia como ésta, ofrece una relación del progresivo incremento de los testimonios epigráficos conocidos, desde las referencias de Diego Colmenares en el siglo XVII, hasta nuestros días. El cuadro de la pág. 23 permite visualizar con claridad el incremento en el número de inscripciones, sobre todo en los últimos tiempos: de las 55 inscripciones publicadas en el CIL II, pasamos a las 70 incluidas en la memoria de Licenciatura inédita de M<sup>a</sup> E. Arribas (1983), a las 122 registradas en el ya citado catálogo de Knapp, y, finalmente, a las 286 que se incluyen en el libro que reseñamos aquí<sup>13</sup>. Mención especial merecen los capítulos dedicados a los grupos de parentesco atestiguados en la epigrafía de Segovia (pp. 29-33), y el dedicado a los criterios utilizados para fechar las inscripciones. Sobre este particular, los autores han realizado una apretada síntesis de

<sup>12</sup> M. MAYER-J. A. ABÁSULO, "Inscripciones latinas", en M<sup>a</sup> S. CORCHÓN (coord.), *La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia)*, Valladolid, pp. 183-259.

<sup>13</sup> Aunque de estos 286 testimonios, 107 de ellos corresponden a los grafitos de la Cueva de La Griega (Pedraza), no dejar de ser notable el incremento con respecto al ya amplio catálogo que reunió Robert C. Knapp.

los criterios utilizados al realizar su estudio, toda vez que sólo un epígrafe (ERSg 159) puede datarse por los cónsules, y otro más (ERSg 65) por la titulatura imperial. Para el resto de las inscripciones, que es tanto como decir para la casi totalidad del *corpus*, los únicos criterios que permiten realizar una cronología aproximada son los habituales: onomástica, el análisis de la propia escritura empleada o la propia iconografía, cuando ésta se conserva.

La introducción se cierra con una amplia bibliografía (pp. 41-56), en la que aparecen todas las referencias citadas en el libro, a la que sigue el catálogo propiamente dicho. La ordenación de las inscripciones se ha realizado atendiendo a las poblaciones en las que éstas se han hallado o se localizan actualmente. Y dentro de cada localidad (con excepción de la ciudad de Segovia), su clasificación se ha efectuado siguiendo la ordenación habitual en este tipo de estudios: votivas, honorarias, jurídicas, fragmentos, *instrumenta domestica*, y soportes anepígrafos. En las localidades actuales asentadas sobre antiguos núcleos de población de época romana se ha incluido una introducción previa en la que se analiza el estado actual de la cuestión sobre los restos arqueológicos conocidos y el estatuto jurídico de la población. Dicha introducción, que en los casos de Garcillán o Sepúlveda, por ejemplo, se limita a uno o dos párrafos, se hace más extensa para los núcleos de población que son bien conocidos a través de las fuentes escritas (Coca-Cauca, Segovia), o para aquellos otros que, pese a desconocerse su denominación antigua, conservan restos arqueológicos y epigráficos suficientes como para considerar segura la existencia de un núcleo de población romano de cierta entidad (como sucede, por ejemplo, con Duratón).

La presentación formal de la ficha de cada inscripción se ha realizado atendiendo a la estructura habitual en los mejores *corpora* de la especialidad. La redacción es precisa, sin vaguedades ni reiteraciones, y la terminología empleada, tanto para describir los soportes como el tipo de letra empleado para grabar el texto, se sujeta a los criterios comúnmente aceptados por la comunidad científica. El texto de las inscripciones se ha publicado atendiendo a los criterios empleados en la edición del CIL, aunque los problemas derivados de la utilización de los procesadores de texto habituales han ocasionado algunos problemas al utilizar algunos signos diacríticos, sobre todo al señalar los nexos de letras y los restos de letras que sólo se pueden identificar dentro del contexto. A la lectura acompaña la obligada transcripción y una traducción del texto al español que, sin ser obligatoria en este tipo de estudios, sí parece recomendable en los tiempos que vivimos.

Sin duda, uno de los aspectos más destacables de la ficha es que se hayan intercalado las fotografías, lo que permite cotejar fácilmente la lectura y transcripción propuestas por los autores del catálogo. Ciertamente este esfuerzo ha supuesto un trabajo añadido en la maquetación de la obra que, en ocasiones, no se ha solventado de la mejor manera para la presentación formal de las fotografías, pero que, en cualquier caso, es de agradecer. La calidad técnica de las fotografías es bastante aceptable, aunque en algunas de ellas se observa poco contraste. Ignoro si este defecto es achacable al procesamiento informático de las imágenes o al papel empleado en la edición de la monografía, pero en cualquier caso, no menoscaba la calidad global de la obra.

Un examen atento del catálogo permite comprobar el especial cuidado que han puesto sus editores en la realización de las lecturas, sobre todo en los abundantes ejemplos de inscripciones que, debido a su mal estado de conservación, requieren un gran esfuerzo para su estudio. Es evidente que, ante la duda ante una letra inidentificable, prefieren utilizar el signo + antes que proponer una letra que sea aceptada sin más crítica por otros historiadores. Este rigor, por desgracia no muy habitual en otros catálogos publicados en los últimos años, aporta confianza al lector de la obra. Como botón de muestra, el excepcional estudio que han realizado los autores de la conocida placa de bronce descubierta en Segovia en 1985 (ERSg 66), cuyo fragmentario estado de conservación ha impedido una correcta lectura del epígrafe hasta ahora. O el estudio del fragmento correspondiente a la *lex municipalis* de la ciudad romana que estuvo situada junto a la actual Duratón (ERSg 24), publicado por Javier del Hoyo hace unos años (AE 1985, 862; HEp 6, 1996, 855). Igualmente destacable es el trabajo que han realizado los autores para revisar las lecturas de un buen número de inscripciones situadas en la muralla de Segovia que, debido su mal estado de conservación y su difícil acceso, presentan serias dificultades para su estudio. Sin ánimo de referir una a una las notables aportaciones de este catálogo, baste señalar como ejemplo el de una estela funeraria descubierta por Knapp en 1980, que fue publicada con una lectura que no distinguía las letras de las ll. 5-6 (LICS 233), y que ahora ofrece una lectura completamente revisada, que además incluye las dos últimas líneas del texto (ERSg 109).

Algunos comentarios son de gran ayuda para aquellos que tengan previsto examinar directamente algunas inscripciones. Así por ejemplo, cuando al referirse a un fragmento de inscripción (ERSg 34) que se conserva puesta en fábrica en el muro de una finca particular, los autores advierten de que “el propietario de la finca nos ha impedido de forma expeditiva, intransigente y reiterada (2003 y 2005) la obtención de datos”. Ciertamente, la epigrafía puede considerarse en ocasiones como una ciencia de riesgo, y precisamente arriesgándome a ofrecer algunas aportaciones críticas, me permito puntualizar varias observaciones sobre algunas inscripciones del *corpus* que he tenido ocasión de estudiar personalmente. Por ejemplo, yo excluiría del catálogo la supuesta inscripción anepígrafa de Ayllón (ERSg 3) publicada por Leonard A. Curchin en 1999 (HEp 9, 1999, 501), y otro fragmento más, procedente de la misma localidad, que se incluye entre las inscripciones inéditas del catálogo (ERSg 4). En efecto, estos dos supuestos fragmentos de estelas, que se conservan puestos en fábrica en la iglesia de Santa María la Mayor, parecen más bien restos de relieves de época medieval, sin duda procedentes del mismo edificio del que proceden otros sillares con decoración escultórica reaprovechados para la construcción de esta iglesia. Ciertamente, la elevada altura a la que se sitúan ambos ejemplos (sobre todo ERSg 4), no permiten su examen directo, pero el empleo de una buena cámara digital provista de zoom, sin duda permite descartarlas como tales.

También incluiría en el anexo 2 del catálogo, dedicado a las inscripciones de atribución errónea o dudosa, un fragmento de inscripción de Sepúlveda (ERSg 163), descubierto por Knapp en 1979, que está empotrado en la pared exterior de una de las torres de la Puerta del Ecce Homo. A pesar de que el norteamericano la considerara en su momento como romana (LICS 317; HEp 4, 1994, 231) y se haya

puesto en relación, incluso, con una supuesta mención de *Noua Augusta*, un examen atento de las letras (sobre todo de los refuerzos de la S y el bucle de la T), permite descartar su atribución romana. En este sentido, mi opinión coincide con la de los arqueólogos que han estudiado las murallas de Sepúlveda, citada textualmente en una oportuna nota a pie de página por los autores del catálogo, que proponen fechar el fragmento en época moderna. Finalmente, aporto el dato de una inscripción inédita que no aparece incluida entre los testimonios epigráficos de Sepúlveda. Se trata de un fragmento de estela caliza, de (63) x (18) cm, que no conserva texto alguno, en cuya parte superior se conserva una rosácea sexapétala inscrita en un doble círculo de 30 cm de diámetro. Se conserva puesta en fábrica en uno de los muros de la iglesia de la Virgen de la Peña, que está situada en uno de los extremos de la población, sobre una de las hoces del río Duratón.

El aparato cartográfico de la obra es igualmente destacable. Además de dos mapas generales de la provincia, uno dedicado al poblamiento y otro a la distribución topográfica de los epígrafes, se incluyen cinco planos de la muralla medieval de Segovia (dividida en cinco sectores), que facilitan al estudioso la localización de los epígrafes que aún se conservan puestos en fábrica en la misma. Cierra la obra un anexo, firmado por Rosario García Giménez, del Departamento de Química Agrícola, Geología y Geoquímica de la Universidad Autónoma de Madrid, dedicado al análisis de los elementos constitutivos de los bronceos de Duratón (pp. 295-297). La obra concluye con unos índices epigráficos comunes a este tipo de catálogos (pp. 301-310) y unas completas tablas de concordancias (pp. 313-322), que permiten una consulta más rápida de las inscripciones incluidas en el catálogo a partir de las numeraciones que éstas poseen en otros repertorios anteriores.

En suma, se trata de una obra muy bien realizada, que a buen seguro será de gran utilidad para aquellos historiadores de la Antigüedad que busquen en sus páginas la información que necesitan para sus investigaciones, al tiempo que una obra de consulta imprescindible para los epigrafistas, que sabrán apreciar un repertorio epigráfico editado conforme a los requisitos internacionalmente aceptados para esta disciplina. Pese a que a sus autores no les falta parte de razón cuando afirman que la epigrafía de Segovia “es poco espectacular”, el libro demuestra el tiempo y esfuerzo invertido por los autores en su realización, además del cuidado que han puesto en la revisión del texto.

Manuel RAMÍREZ SÁNCHEZ

*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

J. CORELL VICENT (y la colaboración de X. GÓMEZ FONT), *Inscripcions romanes del País Valencià. II. 1. L'Alt Palància, Edeba, Lesera i els seus territoris. 2. Els Mil·liaris del País Valencià*, València, Univ. de València, 2005, 311 pp. [ISBN: 84-370-6058-3].